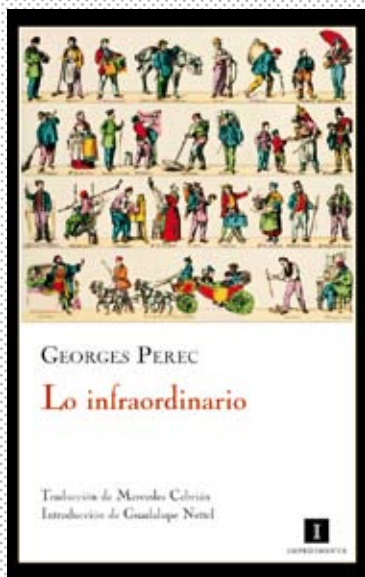


LO INFRAORDINARIO

AQUELLAS PEQUEÑAS COSAS

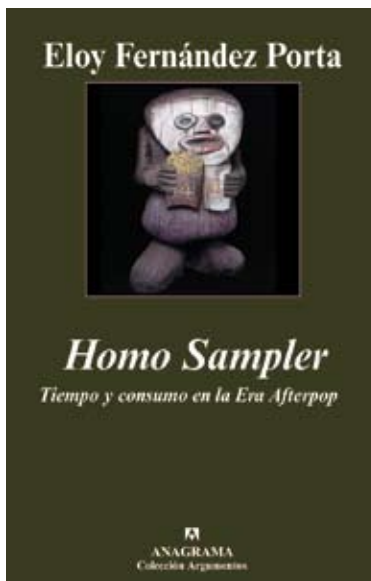
Érase una vez Georges Perec: un escritor capaz de acercarse a una mesa, apropiarse del milenario término literatura —olvidada y cubierta de polvo—, dar la vuelta a Petrarca, Cervantes, Proust y todos los anónimos, y facturar una bibliografía «que no se parece a nadie en absoluto», según —otro que tal— Italo Calvino. *Lo infraordinario*, pese a traducirse en España por primera vez, pese a su vocación de fotógrafo alucinado de lo cotidiano —y, casi por tanto, de lo intrascendente—, no se declara menor en la trayectoria del francés. «Doscientos cuarenta y tres postales de colores auténticos» suena a *Me acuerdo*, y *La vida, instrucciones de uso*, se cuele en más de una intención. Porque la calle en la que vives, las postales que recibes, tu menú durante 1974 o el aspecto de tu despacho también originan literatura, describirlas puede armar un libro de mil piezas —Perec es un «inmenso y a la vez diminuto puzzle», en palabras de la traductora de esta edición, Mercedes Cebrián— para enmarcar y colgar en el salón.



Impedimenta / 128 páginas / 15,50 €

HOMO SAMPLER

VOY A TENER SUERTE



Si George Lucas agradece su inclusión en la Wikipedia a *La guerra de las galaxias*, que Eloy Fernández Porta no demore la solicitud de la patente *Afterpop*: el volumen que titulaba y abría la saga —*Afterpop. La literatura de la implosión mediática*, editado por Berenice en 2007— le granjeó fans e inspiró blogs, por lo que *Homo Sampler* se presenta como su particular *El imperio contraataca*. Aquí no asistiremos a espeluznantes revelaciones de carácter familiar, sino que Fernández Porta —narrador, crítico literario, teórico universitario: pero, sobre todo, DJ cultural que se sorprende y remezcla en lo que canta un gallo— se apropia de la opción de Google para inquietos con prisa y enlaza lo exquisito y sublime con la cultura de consumo, la pop, esa que se acuesta en McDonalds y se levanta en Burger King. Monumento al horror vacui intelectual, *Homo Sampler* se organiza igual que un LP de electrónica alemana: breve *intro* más tres extensos temas. En *UrPop o Ikea sumergida* se aborda el antes, o el hombre de las cavernas fue el primer grafitero; en *Real Time o el Tiempo™ sampleado* se canta al tiempo, no cual poeta de rosa y azucena, sino hermanando los relojes Swatch con Alan Moore y Peter Handke; y en *TrashDeLuxe o la escoria estelar* saca brillo a aquello que escondemos en el armario cuando visitan nuestro hogar. Homer Simpson, Slavoj Žižek y Pete Doherty: por algo «el pop acabó con el concepto canónico de Alta Cultura, la relegó a las catacumbas del *underground*, pero desde allí ésta se rehizo, se reconfiguró y utilizó los canales del sistema (...) para propagar una nueva sustancia».

Anagrama / 384 páginas / 18,50 euros

SOLDADO QUE HUYE

LA GUERRA DE LOS VEINTE AÑOS



Alguien que escribe versos como «la ventaja del diablo es que sabe / que el que vence no es el que mira a la cara a la muerte, / sino el que clava sus ojos en los ojos del límite / y se resigna, / y baja las armas a tiempo» es Un Poeta, sin titubeos ni adjetivos. O Una Poetisa, en este caso, aunque Laura Caselles dificulte las conclusiones de aquellos teóricos empeñados en separar a las niñas de los niños. Los poemas de *Soldado que huye*, su debut —editado con mimo y buen gusto por el interesante colectivo universitario Hesperya—, describen y reflexionan, imitan a esos postres helados al

primer contacto, y ardientes al morderlos. Personajes literarios y mitos de las enciclopedias que cruzan a la vida de la carne, las mujeres anteriores o futuras que se maldicen y se envidian, y un soldado guerrero que concibe el traslado geográfico como un traslado sentimental, pues su batalla es la del amor y la vida: «Ajusten sus almas, comenzamos el descenso».

Hesperya / 64 páginas / 8 euros